

Clase media, espacios habitacionales cerrados e implicaciones socio-ambientales desde un caso en la ciudad de Bucaramanga (Colombia)*

Middle class, closed housing spaces and socio-environmental implications from a case in the city of Bucaramanga (Colombia)

RAFAEL EDUARDO BACCA CONTRERAS**

* Este artículo se desprende de mi tesis de maestría (Bacca 2019) y no contó con fondos de financiamiento para su realización.

** Docente e investigador del Departamento de Humanidades, Universidad Santo Tomás seccional Bucaramanga, (Colombia); rafaelbacca08@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9939-9258>

Resumen

El crecimiento dispar y jerárquico de las ciudades latinoamericanas ha conllevado a consolidar desigualdades sociales, económicas y ecológicas. En este estudio se analiza la construcción de espacios cerrados para sectores de clase media-alta, los cuales se han entrelazado con discursos de vidas verdes. A su vez, este tipo de construcciones urbanas, posibilitadas por flexibilidades u omisiones institucionales, presentan ciertos interrogantes ambientales debido a que amplían lo considerado como urbano y profundizan las distinciones respecto a otras formas urbanas. Concretamente, este escrito se basa en un caso en la ciudad de Bucaramanga (Colombia), en donde un espacio residencial cerrado de clase media-alta presenta las condiciones para analizar lo planteado. Según esto, se plantean interrogantes sobre discursos y prácticas entre vida verde, sostenibilidad socio-ambiental y estratificación socio-urbana. Asimismo, se problematizan los planteamientos individuales -y de clase social- sobre el acceso y el tipo de vivienda según su clase social.

Palabras clave: clase media, Bucaramanga, espacios cerrados, ecología.

Abstract

The uneven and hierarchical growth of Latin American cities has led to the consolidation of social, economic and ecological inequalities. This study analyzes the construction of closed spaces for upper-middle class sectors, which have been intertwined with discourses of green living. At the same time, this type of urban

construction, made possible by institutional flexibilities or omissions, presents certain environmental questions because it broadens what is considered urban and deepens the distinctions with respect to other urban forms. Specifically, this paper is based on a case in the city of Bucaramanga (Colombia), where a closed residential space for upper-middle class presents the conditions to analyze what has been proposed. Accordingly, questions are raised about discourses and practices between green living, socio-environmental sustainability and socio-urban stratification. Likewise, individual -and social class- approaches to access and type of housing according to social class are problematized.

Keywords: middle class, Bucaramanga, closed spaces, ecology.

1. Introducción

En las últimas décadas buena parte de las ciudades grandes y medianas de Latinoamérica han tomado un giro hacia la suburbanización. Este proceso, entre otras cosas, ha oficiado como un mecanismo de potenciación de las fronteras sociales, a diferencia de la ciudad moderna que, según algunos autores (Segura 2006; Motto 2005), incentivaba la convivencia policlasista. Así entonces, esta forma de habitar la ciudad ha tendido hacia algunas formas cerradas como los countrys, barrios cerrados o privados, urbanizaciones privadas, entre otras (Svampa 2001; Arizaga 2004). Precisamente, estas construcciones urbanas han estado ligadas -aunque no necesariamente de una forma lineal- a ciertos segmentos sociales. Por ejemplo, los considerados barrios cerrados o countrys están ligados a clases medias-altas

o altas muy firmes socioeconómicamente, mientras que otras residencias cerradas como urbanizaciones o torres de apartamentos están referenciadas como de clase media típica o establecida (Bourdieu 2000). Por otro lado, villas o comunas, barrios de invasión, entre otras referencias urbanísticas similares surgen de acuerdo a situaciones socioeconómicas precarias, más ligadas a las denominadas clases populares o bajas (Segura 2006; Lombard 2012).

Así entonces, las transformaciones sociourbanísticas no solamente tienen su motor en el avance técnico o en la innovación arquitectónica, también las determinan las decisiones políticas de ordenamiento territorial y/o las elecciones individuales/familiares. Por lo que, es posible enlazar estos cambios urbanos respecto a segmentos sociales con intereses disímiles (Elías y Scotson 2016). Como se comentó anteriormente, este tipo de procesos entre transformación citadina y clase social no sucede de forma lineal ni necesariamente coordinada, tampoco va únicamente de la mano de un mejoramiento creciente de las condiciones materiales a nivel general (Bourdieu 2000; Arizaga 2005). Como en el caso que será presentado, algunos sectores acomodados de la ciudad variaron conforme a un entramado de disposiciones económicas, políticas, familiares e institucionales que permitieron hacer crecer a este tipo de residencias cerradas respecto a un tipo de sector social (Rueda 2012; Medina 2018).

En virtud a enlazar a estos dos componentes, la clase social y los cambios urbanos, este escrito pretende aproximarse a las posibles consecuencias socio-ambientales de estas transformaciones, así como a los sentidos experienciales que estos sujetos otorgan al

vivir en este tipo de residencias cerradas. Por tanto, para operativizar esta propuesta, el caso tratado son los y las habitantes de un conjunto residencial cerrado denominado “Alemania”¹, este está ubicado en la zona sur de la ciudad de Bucaramanga, la que se encuentra en la región nororiental de Colombia. Desde este caso, además de los objetivos antes enunciados, también se intentará abordar algunos de los prejuicios que se tiene sobre la clase social tratada, tales como su “excesiva” tendencia al consumismo o a su casi *natural* propensión a favorecer una vida semejante a la clase alta.

Así las cosas, aunque en un primer momento en mi tesis de maestría (Bacca 2019) abordé principalmente la formación de clase social en algunos de los moradores del conjunto residencial “Alemania”, en este artículo pretendo ampliar aproximativamente estas miras, enlazando estas propiedades respecto a las posibles implicaciones socioambientales. Asimismo, indagando las distintas formas en cómo se concibe “una vida verde” para estos sujetos y, en diálogo con otros estudios similares (Motto 2005; Svampa 2001), en relación a las prácticas paradójicas de esta vida verde y la cuestión ambiental. En este sentido, no perdiendo de vista lo que en muchas otras ciudades latinoamericanas ha venido sucediendo, es decir, una tendencia hacia una fragmentación más selectiva de la ciudad respecto a intereses sectoriales, en muchos casos en deterioro de zonas consideradas importantes para la conservación de la flora y la fauna y/o de terrenos esenciales para enfrentar al cambio climático (Irrazaval 2012).

2. Planteamiento teórico

Sobre la clase media se mantiene una profunda discusión en varios aspectos, tanto desde su posibilidad real de hacer parte de la geografía social, como de sus propiedades, composiciones y propensiones estructurantes como clase social. En primer lugar, en este trabajo se le reconoce una entidad propia a esta clase social, a diferencia de algunas categorías de análisis que encuentran en ella una falacia histórica, un “engatusamiento” más del capitalismo (Althusser 1974; Poulantzas 2007) o, por otro lado, otros estudios la consideran un objeto de otro tiempo, *desvanecido* por la pérdida de algunas garantías del Estado de Bienestar (Sick 2014; Sémbler 2006). Por ende, este trabajo afirma la conformación histórica de clase(s) media(s) en las sociedades occidentales, pero se diferencia de algunos estudios taxonómicos que la encuentran según parámetros ahistóricos como los ingresos (De la Cruz, Gastón y Loterszpil 2016; BancoMundial 2015) o el trabajo como eje explicativo esencial de la misma (Goldthorpe 1980).

En base a lo anterior, se reconoce a la clase media como un proceso histórico que necesita de experiencias concretas y particulares para conformarse históricamente; similar a lo que Thompson (1989) demostró con la clase obrera inglesa. Esta clase social, como afirman algunos autores (Garguin y Visacosky 2009), está articulada a situaciones históricas precisas y se conforma de manera procesual y relacional a las otras clases sociales. En este sentido, sus rasgos o propiedades socio-históricas son heterogéneas, mutables y se enlazan según contextos socioculturales específicos (Svampa 2001). En otras palabras, aunque generalmente se han tipificado a algunos trabajos, salarios,

¹ El nombre está cambiado para mantener el anonimato del sector y de los individuos que fueron entrevistados.

consumos, etc. como “de clase media”, es necesario contrastar empíricamente estas aseveraciones según periodo y objeto estudiado para construir fiablemente a esta clase social (Visacovsky 2014).

En base a lo anterior, la conceptualización que se toma de la clase media en este trabajo afirma que esta no es ahistórica ni apenas es una *ilusión burguesa*, sino que tiene una entidad socio-histórica y -según un fuerte contenido empírico- posee características particulares según su contexto y algunas conexiones temporales y transnacionales comunes (López & Weinstein 2012). Por consiguiente, la articulación con los espacios cerrados se fija como relevante puesto que en las últimas décadas los estudios de estratificación socio-urbanísticos han aportado nuevas luces para las ciudades en América Latina (Segura 2014). En esta perspectiva, algunas investigaciones como las de Arizaga (2004), Svampa (2001) o Hurtado (2018), permiten atestiguar e indagar a la clase social investigada en sus sentidos y prácticas respecto a urbanizaciones cerradas. De igual forma, cabe destacar que este trabajo está en concordancia con investigaciones que, como las de Kessler (2015) o Rasse (2015), afirman que algunos sectores de clase media se han afianzado en zonas cerradas puesto que les ha permitido conformar una identidad socio-cultural ligada a mayor seguridad, ascenso social y/o acceso a una vida más tranquila y de mayor calidad.

Por otro lado, lejos de estereotipar a los integrantes de la clase social investigada como irreflexivos por supuestamente consumir desmesuradamente o en sintonía imitativa con la clase alta, como se perciben en algunos de los estudios de clase media para Francia

(Baudrillard 2009) o Inglaterra y otros países europeos (Bauman 2007), este trabajo se permite indagar más profundamente el por qué y para qué estos individuos/familias escogieron este tipo de sitios cerrados. Particularmente, dado que estas urbanizaciones no solamente ofrecen o prometen comodidad material, sino que también brindan una alta seguridad y, precisamente en el objeto estudiado, la promesa de vivir una “vida verde” al interior de la ciudad. Así pues, la relación clase media y consumo, desde este punto de vista y con este objeto empírico, abre la puerta a problematizar nociones *a priori* que conciben a esta clase social con una profunda carencia de identidad propia y, en algunos casos, vacía de conciencia colectiva.

En suma, esta propuesta viene a aportar a este tipo de estudios para la literatura latinoamericana, así como también para la literatura colombiana, en la que es relativamente novedosa para las revisiones de urbanizaciones cerradas y tipos de consumo “verde” teniendo como pivote social a la clase media, puesto que precisamente las investigaciones sobre esta clase social no abundan en el país (López 2022; Bacca 2023). Mientras que, como sugieren las investigaciones de López y Bacca antes citadas, muchas de las investigaciones sobre clase media colombiana han tomado a esta clase social como dada, inexistente o como un sector ambicioso de ser como “los de arriba”. Por ello, profundizar en uno de los rasgos contemporáneos de esta clase social permite no sólo observar sus estructuraciones sociales, sino también analizar sus comportamientos respecto a la cuestión ambiental y a la estratificación social.

3. Metodología

Metodológicamente, esta pesquisa se basó en un estudio de caso *instrumental*, el que describe el entramado particular de algunos de los residentes de “Alemania” pero con fuertes ánimos de ser enlazado con un fenómeno más amplio (Stake 1999), el de la clase media en relación a urbanizaciones cerradas y la conformación de una vida verde. Así pues, para llevar a cabo estos objetivos, esta investigación adoptó un método de entrevistas en profundidad (Piovani 2018a) en aras de comprender no sólo las razones salariales y/o de empleabilidad de estos sujetos para poder acceder a este sitio cerrado, sino también los sentidos y apropiaciones de clase social respecto a una zona urbanística que se elogia por unir la vida verde con la urbana (Rueda 2012).

Las entrevistas se basaron en preguntas orientadoras tales como: trayectorias educativas y profesionales, razones de la elección del tipo de vivienda, sentidos a la considerada “vida verde”, implicaciones del COVID-19 en sus vidas, además de preguntas sobre formas morales, culturales y consumos para entenderse y asentarse en tanto clase media colombiana. Estas fueron realizadas entre febrero y abril de 2019, las que fueron elaboradas para mi tesis de maestría en relación a la conformación de estos residentes en tanto clase media y, luego, retomadas entre junio y julio de 2021 en aras de profundizar otras aristas como las consecuencias de la pandemia COVID-19 en términos laborales, económicos y ahondar en las concepciones particulares de su estilo de vida verde. En el primer momento, se realizaron 13 entrevistas, 7 a mujeres y 6 a hombres habitantes de este lugar cerrado. En el segundo momento, las entrevistas fueron 10,

6 a mujeres y 4 a hombres que residían en este espacio privado.

Con estos datos recolectados, se realizó un análisis discursivo en función de comprender las maneras y contextos en que se narraba la articulación entre clase, espacios habitacionales cerrados y vida verde. Este tipo de análisis, permitió acceder al uso específico narraciones específicas en sus experiencias de vida (Piovani 2018b), en relación a recrear un marco sociocultural con que se representan en estos modos de vida verde.

De igual forma, cabe destacar que, como sugiere Rivera (2015), el uso de imágenes no se presenta en este artículo como expresamente descriptivas. Estas también crean y recrean discursos y prácticas visuales sobre lo que se ha venido conformando como lugares residenciales de clase media en la ciudad estudiada. De igual manera, cómo “Alemania” ha promovido lo considerado vida verde en sus moradores y, en general, bajo una expresión de vidas ecológicas para determinados sectores sociales.

Por otro lado, se realizó un extenso recorrido documental que permitiera encontrar rasgos comunes con otros casos similares, conformaciones socio-económicas afines y analizar el complejo entramado entre clase social y consumo, lo que se ha posibilitado en virtud a un análisis documental de fuentes secundarias a nivel mundial, regional y local. Estas fuentes permitieron, como sugiere Valles (1997), la reconstrucción contextual y macrosocial del fenómeno estudiado, accediendo a no aislarlo históricamente y conectarlo con otras tendencias socio-históricas a las que efectivamente pertenece.

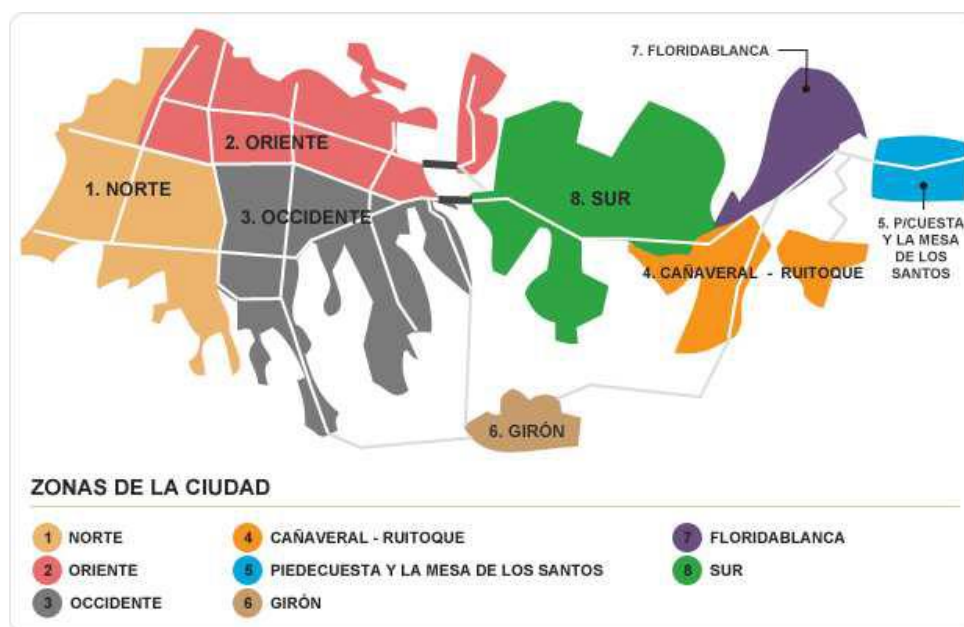
4. Conjunto Residencial Alemania: una aproximación histórico-urbanística

La ciudad de Bucaramanga se encuentra en el nororiente colombiano, se compone censalmente, de acuerdo a las proyecciones del DANE (2023), de 618.967 mil personas y, sumando el área metropolitana: Floridablanca, Piedecuesta y Girón, de 1.294.317 personas. El área metropolitana mencionada puede visualizarse en la gráfica 1. Antes de pandemia, esta ciudad se caracterizó por su crecimiento económico y social de una manera preponderante a nivel nacional, de ahí que fuera denominada “la ciudad de clase media” (Vanguardia 2016) durante la década pasada. Así pues, Bucaramanga se ha presentado como una ciudad pujante, relativamente equitativa

y con un progreso material importante en comparación a otras ciudades colombianas (Pérez-Pinzón 2022). Ahora bien, estos argumentos se pueden registrar en estudios históricos sobre el desarrollo social y urbanístico de esta capital colombiana, lo que permite afirmar que existe una herencia narrativa sobre su composición socio-cultural respecto a otras ciudades del país (Kalmanovitz 1998).

Esta ciudad, por lo menos desde la segunda o tercera década del siglo XX, tuvo grandes cambios económicos que se reflejaron en sus configuraciones urbanísticas. Al respecto, Rueda (2012) argumenta que para los años treinta y cuarenta algunos nuevos barrios se fundaron en función de las clases obreras y de los sectores medios. Para estos últimos, las características

Gráfica 1: Área metropolitana de Bucaramanga



Fuente: inmobiliariagustavopuyana.com.co

ya tenían diferencias profundas respecto a los barrios obreros: espacios más amplios, zonas más a las afueras del centro en algunos casos, valores y refacciones más sofisticadas, así como en ciertos casos requerimientos precisos para acceder a este tipo de moradas, además del evidente presupuesto diferenciado entre una zona y otra (Duque 2015).

Con el correr del siglo, según Zuluaga, Virginia y Hernández (2013), se identifica que la ciudad se consolidó en su fragmentación socio-urbanística según aspectos materiales y simbólicos que permitieron dividirla, por lo menos en términos amplios, en tres segmentos sociales. Su crecimiento geográfico y arquitectónico desigual, pudo notarse en base a barrios selectos muy a las afueras de la ciudad, así como varias zonas relativamente privilegiadas para sectores medios y otros terrenos dirigidos y/o construidos para obreros y otros trabajadores con menores accesos a una vida más cómoda. Con esta herencia, para inicios de este siglo, la ciudad vive una nueva transformación urbanística. En virtud al boom de los commodities y a una reactivación de la economía doméstica (REDORMET 2012), aunado a un mejoramiento importante en la institucionalidad que permitió potencializar el sector exportador, entre otros factores, se posibilitó que parte de las ganancias fueran invertidas en el sector inmobiliario (Medina 2018).

Sin embargo, cabe destacar que, como afirma Duque (2015), estas inversiones se dieron bajo un plan de ordenamiento territorial muy laxo, permitiendo que las constructoras (en general privadas) decidieran las características de sus obras casi sin ningún impedimento o control legal. Concretamente, con el actual POT (2014-2027)

El nuevo modelo urbanístico de Bucaramanga pautado por el neoliberalismo a través de los Planes de Ordenamiento Territorial/POT tiene en un pequeño grupo de empresas inmobiliarias sus principales beneficiarios. Se trata de empresas como Marval, Fénix, Urbanas y el empresario Rodolfo Hernández (Duque 2015: párr. 224).

Según este POT (2014), basado en instrumentos de uso, manejo y protección al medio ambiente tanto en lo rural como en lo urbano, los cerros orientales y la escarpa occidental serían protegidas ecológicamente. No obstante, como destaca Mesa (2021), esta pretensión ha sido objeto de dudas debido a la expansión urbana concedidas en sitios aledaños y, a su vez, por la concentración insostenible en ciertas zonas de Bucaramanga, de ahí la expansión hacia las afueras y la zona metropolitana (Floridablanca, Girón y Piedecuesta).

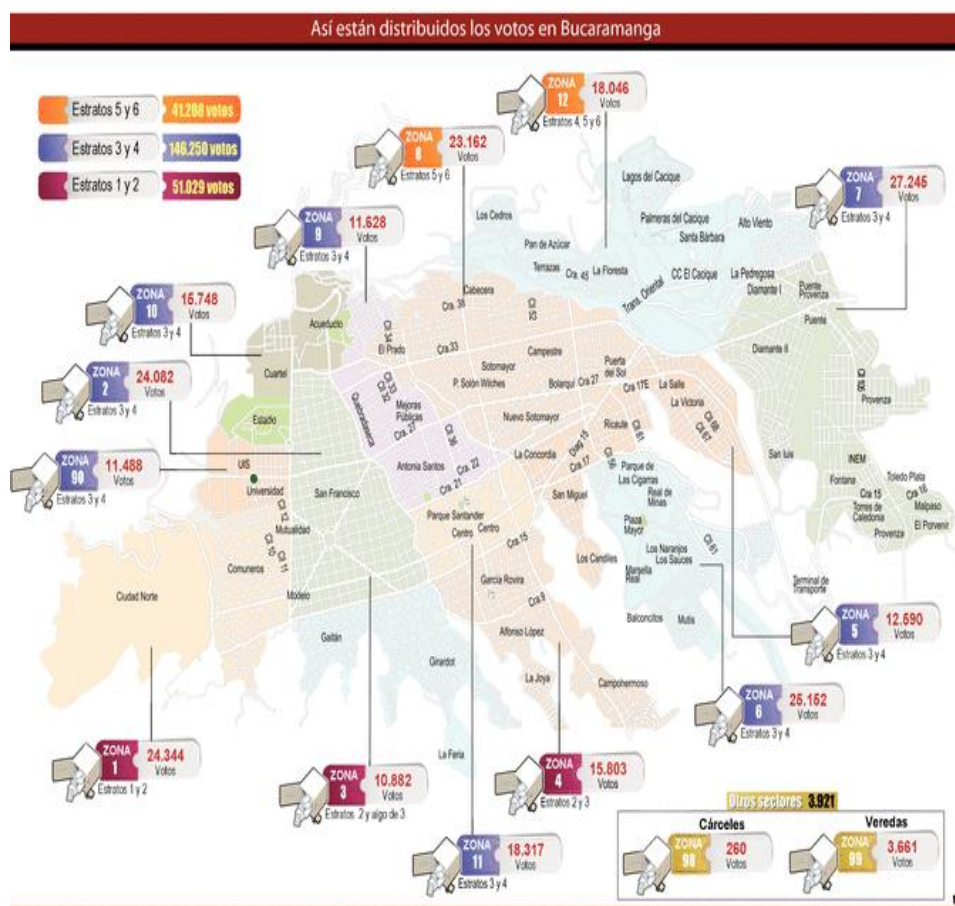
En este sentido, según Segura (2006) bajo el neoliberalismo, la ciudad contemporánea se rige en general según escenarios poco regulados por el Estado, más bien se corresponden respecto a lógicas financieras y/o demandas de determinados sectores dominantes. En cierta medida, esto ha sucedido en esta ciudad del nororiente colombiano, de ahí las crecientes construcciones con características distinguidas pero, sobre todo, hacia sectores relativamente acomodados materialmente (ICER 2015). Así que, por ejemplo, el conjunto residencial Alemania se construye a las afueras de la ciudad, más bien entre la ciudad de Bucaramanga y el municipio de Floridablanca, presentando características beneficiosas en términos comerciales, de seguridad, ambientales, entre otras como se detallarán a continuación.

Profundizando en el caso particular, este se ubica en una zona relativamente privilegiada de la ciudad. Según la estratificación institucional

(Secretaría de Planeación 2014), esta zona es considerada de estrato 4 como lo demuestra la gráfica 2. Antes de continuar con la descripción de la zona, es importante aclarar los significados de los estratos socioeconómicos en Colombia. Los estratos sociales se rigen por una numeración que va del 1 (con peores condiciones materiales) al 6 (con las mejores condiciones materiales). Se benefician los estratos 1, 2 y 3 porque pagan un valor menor

de lo que consumen en los servicios públicos (agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, gas, teléfono e impuesto predial) financiados por un valor más alto del consumo de los 5 y 6, en tanto que el estrato 4 paga lo consumido. Por lo que, esta tipología de estratos administrativos ha devenido culturalmente en sinónimo de clase social: los estratos bajos (1 y 2) serían clases sociales bajas, los medios (3 y 4) clases medias y los estratos altos (5 y 6) clases medias-altas

Gráfica 2: Así están distribuidos los votos en Bucaramanga



Fuente: Periódico Vanguardia Liberal.

y altas (Uribe-Mallarino 2008, citado en Bacca 2019: 117).

Continuando con la descripción de la zona, también cuenta con uno de los centros comerciales más recientes y significativos económicamente para la ciudad, un centro de convenciones tecnológicas llamada Neomundo, así como restaurantes de diversa oferta gastronómica, una pista de atletismo que oficia más como espacio privado que público como se pensó, entre otros sitios que constituyen a un sector ciudadano relativamente privilegiado y para un sector social acomodado (Zuluaga, Virginia y Hernández 2013).

Particularmente, esta residencia cerrada se compone de seis torres en altura, cada torre tiene dieciséis pisos de cuatro apartamentos cada una, como puede notarse en la gráfica 3, la que es propaganda publicitaria de la constructora urbanística Marval. En este sentido, la imagen 4

Gráfica 3: Torres de Alemania publicitadas por Marval



Fuente: <https://www.marval.com.co>

Gráfica 4: Tipología de un departamento con un área construida de 97.6 m² y un área privada de 87.3 m²



Fuente: <https://www.marval.com.co>

expone la vivienda promedio de estas torres residenciales. En donde se demuestra el diseño espacial para una “familia típica” con una habitación principal con baño privado, más dos habitaciones con baño compartido. Asimismo, se destaca que una parte (poco más de 7 m²) está destinada a un espacio público, el balcón. Por último, se distinguen dos zonas de sociabilidad, la sala-comedor y una pequeña zona de estar, en general usada por los residentes entrevistados para ver TV.

En la zona compartida de estas torres residenciales, como puede notarse en la gráfica 5, existe una “zona de juegos, cancha [de micro fútbol y basquetbol], salón de eventos, gimnasio, teatrillo, entre otros” (Ayala 2012: 17). Así entonces, no sólo se trata de un sitio para familias acomodadas debido a las diversas ofertas internas y externas, sino que

también esta zona está compuesta por otras residencias similares (Sánchez-Calderón & Cuadros-Sánchez 2024). De hecho, a uno de los costados de Alemania está ubicado otro centro residencial similar y, al otro costado, se encuentra una residencia cerrada mucho más amplia y con mejores comodidades y ofertas internas.

Gráfica 5: Ilustración de la zona social del Conjunto Residencial “Alemania”



Fuente: <https://www.marval.com.co>

De otro lado, cabe destacar que esta zona de la ciudad está conectada por un viaducto que va hacia el centro de Bucaramanga. Cerca a esta estructura vial, se encuentran algunas casas “de invasión”, es decir familias que tomaron los terrenos para vivir allí. Si bien en el próximo apartado se retomará este aspecto, es interesante explicitar que han generado rencillas sobre lo estético del lugar, la seguridad y las posibilidades de reubicación desde la narración de los residentes de los sitios más acomodados. Sin embargo, como se detalló, esta zona de la ciudad se presenta como una

en la que varias personas desean vivir en tanto representa ascenso social y ciertas comodidades contemporáneas que otros lugares no tienen. Entre estas ofertas, no sólo están las que se enunciaron, sino que una versión muy puntual de vida verde y comodidades materiales influye tanto en la construcción de este tipo de viviendas, como de los sujetos que las experimentan, como se abordará en el siguiente apartado.

5. Algunas indagaciones de la relación entre clase media, consumo y vida verde

Ciertas corrientes de las ciencias sociales que han investigado a la clase media la han marcado de “consumista”, “inconsciente ecológicamente”, “alienada ideológicamente”, entre otras categorías que dictaminan a una clase social en tanto reproductora de un sistema socio-económico que deteriora al planeta y está acorde a un sistema productivo dominante. En este sentido, esta clase social ha sido tomada por algunos autores (Baudrillard 2006; Bauman 2007; Lipovetsky 2010) como un segmento social guiado por el disfrute momentáneo, la propensión a las modas, la tendencia a usar y tirar, entre otras actitudes que en buena medida denotan poca o nula importancia respecto a las consecuencias sociales y ambientales de sus actos. Por consiguiente, se describen a los sujetos de clase media como el eslabón consumista contemporáneo, intentando llevar una vida de apariencias materiales y guiado por las modas. En esta misma vía, a estos sectores se los cataloga desde una lógica de comprar-tirar-comprar (Latouche 2014), en donde los cambios van acorde a las modas. Sin embargo, paradójicamente, este mismo sector se lo relaciona con una alta propensión espiritual

por la naturaleza, algunas cuestiones artísticas, preocupados por el medio ambiente.

De otro lado, otros autores (Poulantzas 2007; Althusser 1974) han esencializado a esta clase social como una falsedad histórica. Por tanto, sus acciones están ligadas a un engatusamiento del sistema productivo en el que, en el fondo, son sujetos negadores de su *verdadera* realidad social, de su *verdadera* pertenencia de clase social y sólo pretenden igualarse o alcanzar niveles cercanos a las élites. En otras palabras, como sugería Veblen (1974), el móvil de estos sujetos es la imitación por querer ser como los detentadores de lo bien visto, de la élite económica que también es élite cultural. Por ende, según estas perspectivas, a la clase media poca entidad propia le queda: una eterna comparación entre querer ser y alcanzar a ser como ellos (la élite).

Estos planteamientos, cada uno a su manera, han influenciado estereotipadamente, a veces con poca o sesgada evidencia empírica, el análisis de la clase media en relación a sus decisiones de consumo. Sin embargo, otro panorama nos abre Bourdieu (1984) cuando explicita que este sector social es mucho más amplio y posee distintas capacidades de agencia y expectativas. En otras palabras, la clase media está compuesta de varios subsectores que la integran sin perder su sentido de clase intermedia, pero en algunos casos se diferencian en buena medida (Wright 1985). No obstante, cabe añadir que en Bourdieu (1984) la denominada “buena voluntad cultural” deriva en buena medida en propender por una cultura legítima, la que es movilizadora e identificada con sectores de clase alta. Al respecto, este escrito defiende la noción de que la clase media, si bien es relacional con otras clases sociales,

se sostiene con ciertos estructurantes propios (Giddens 1983).

Continuando con las diferencias internas de esta clase social, por ejemplo, en el caso estudiado es interesante observar que algunos profesionales vivían en un departamento arrendado, mientras que otros residentes tenían su vivienda propia y un estilo de vida mucho más alto. Por lo que, si bien muchos integrantes se recogen en la denominada clase media, esta es heterogénea tanto en su composición interna como, en algunos casos, en sus sentidos políticos y culturales (Svampa 2001; Giddens 1983).

Según el análisis de lo expresado por los sujetos entrevistados en 2018 y reentrevistados en 2021 (Bacca 2019, 2021), en general casi todos tienen profesiones y, en algunos casos, posgrados que les han permitido un mejoramiento sustancial en sus vidas. De hecho, de los y las entrevistadas algunos realizaron sus posgrados en EEUU, México o a nivel nacional, mientras que quienes no los tenían, valoraban estas formaciones como esenciales para la siguiente generación.

En este sentido, en muchos casos el provenir de una familia acomodada les permitió heredar no sólo cierta riqueza material, sino también cultural, puesto que la valorización por la educación como escalera para ascender socialmente fue narrada en varias ocasiones por estos sujetos.

Lo que puede leerse en la siguiente declaración de Mariela, quien es una de las residentes con una formación académica alta, debido a que desarrolló una maestría en una reconocida universidad privada nacional con doble titulación en EEUU. Asimismo, trabaja en una empresa del sector privado ligada a su profesión, Ingeniería de petróleos. Ella argumentaba que

Mis condiciones han mejorado con los años. De eso no tenga duda, sé que esto me va a permitir estar mejor, con sacrificio claro, pero se puede. No es fácil porque en este país a veces cuesta, por distintas razones. Pero bueno, en mi caso personal yo vuelvo y le digo, he estado mejor con el tiempo. Confío en mis hijos, con toda la educación que les he dado y que serán buenas personas, estarán mucho mejor. Creo que de eso se trata, y ya que están las posibilidades pues hay que ir para adelante (Mariela, 37 años, ingeniera de petróleos) (Bacca 2019: 114).

Entonces, pilares como el sacrificio y la educación se expresaron como necesarios para alcanzar un nivel de vida de clase media-alta. Carlos, otro de los sujetos entrevistados, un hombre de cincuenta años, graduado de la universidad más importante de la región oriente de Colombia, se dedica a ser analista financiero en un banco privado. Este amante de la arquitectura francesa, según me expresó en varias ocasiones en relación a sus gustos culturales, decía que

Me parece que para tener este estilo de vida lo importante es el esfuerzo. Pensarse y actuar conforme a una mentalidad de superación. Eso es lo que me ha llevado a mí a estar en donde estoy. A construir este tipo de familia de la que me siento orgulloso... Sin estas ganas o sin el buen manejo del dinero no es posible. Porque mire que hay gente que gana poco o mucho, pero lo despilfarra en trago [bebidas alcohólicas], en fiestas o cambiando de carro [auto] cada año. Uno debe ser equilibrado y saber invertir. A mis hijos los he criado así y les estoy dando una buena educación para que tengan una buena vida. (Carlos, 50 años, analista financiero) (Bacca 2019: 109).

Ahora bien, en este caso, como se ha expresado anteriormente, este nivel de vida de clase media se relacionó en gran medida, por parte de los y las entrevistadas, por el tipo de residencia en la que viven. Si bien existieron varios factores para elegir vivir en una residencia cerrada, entre estas la seguridad y un imaginario de ascenso social, particularmente residencias cerradas como Alemania se presentan como aliadas para experimentar una vida verde. En otras palabras,

el estar alejados del ruidoso centro citadino, rodeado relativamente de más naturaleza, así como de una variada oferta al interior de este espacio residencial, se ha representado como una vida más tranquila, menos caótica.

En base a lo anterior, otra de las entrevistadas fue Julia. Esta mujer, gracias a un crédito bancario, pudo acceder al departamento donde vive. Su situación es de pensionada, luego de trabajar toda su vida en una entidad estatal de su pueblo de origen, y pasa los días entre su morada y los centros comerciales cercanos a esta zona residencial. Dada la relación planteada anteriormente, ella explicaba que

Una de las cosas por las que decidí este lugar fue la cercanía a entorno más natural. Es que la ciudad se ha vuelto muy ruidosa y la contaminación se siente en cualquier lugar. Uno ya no puede ir al centro o los alrededores sin sentirse mal. Y vea que los pocos árboles que había los han talado, ya casi ni sombra encuentra uno en Bucaramanga. En cambio acá, es todo más tranquilo y fresco. Yo recuerdo ese aire del lugar de donde soy y me parece que es más saludable, eso lo encuentro acá (Julia, 65 años, pensionada y arrendataria) (Bacca 2019: 99).

Así las cosas, la apropiación de este tipo de residencias no sólo atañe a una cuestión de mayores ingresos o a la seguridad individual y/o familiar, también está estrechamente relacionada con un vínculo de maridar a la ciudad con la naturaleza. Concretamente, esta versión de entornos naturales como parte de la vida doméstica es asumida como poder realizar prácticas de ejercicio físico (en general en espacios cerrados o públicos, pero relativamente seguros como la pista de atletismo cercana), un área con árboles o con vistas hacia un entorno natural y, entre otras cosas, el acceso a un lugar con poco ruido o que minimice el clásico ruido céntrico (Ayala 2012). Como lo resume el residente del sector

financiero antes citado, esta vida verde significa una experiencia

adecuada para la salud. Respirar un mejor aire, tener menos ruido, estar cerca de un entorno menos de cemento y más de árboles y montañas, mejora la calidad de vida. Eso es lo que busco en un sitio como este, aparte de otras cosas claro, pero vivir en ciudad y que su casa ofrezca algo así es lo mejor (Carlos, 50 años, analista financiero) (Bacca 2019: 99).

Algo similar es narrado en otras experiencias equivalentes, como demuestran Billard y Madoré (2004) para urbanizaciones cerradas en Australia inspiradas en un modelo estadounidense. Así como también analiza Grossetête (2019) como modelo ecociudadano de clases medias, en donde estas optan por vivir y producir un estilo de vida ecológico en su espacio residencial, casi siempre este en espacios cerrados. En general, estas investigaciones encuentran que estos sujetos poseen una consciencia ambiental importante y, por tanto, en sus residencias intentan enmarcar su vida cotidiana respecto a valores ecológicos ligados a una vida más saludable para su familia. Sin embargo, esto no quiere decir sacrificar los beneficios materiales que se presentan en este tipo de residencias para sectores muy acomodados. En otras palabras, como expresa Irarrázaval (2012: 80), estos sujetos quieren “aislarse como un monje y vivir como un príncipe”.

De hecho, en las entrevistas de 2021 fue posible confirmar que muchos de los sujetos indagados por las consecuencias económicas de la pandemia COVID-19, no sufrieron cambios drásticos en su nivel de vida. Como desarrollé en una ponencia al respecto (Bacca 2021), si bien en algunos sectores reconocidos como “típicos de clase media” en Colombia

se “descubrió” una “pobreza oculta” que se vivió como tragedia. Respecto al caso tratado, las vicisitudes atravesadas por los sujetos entrevistados, tuvieron mayor correspondencia en relación a privaciones de movilidad, cambio de planes, en ocasiones menores ingresos, pero sustancialmente nada tan grave como perder el empleo o tener que cambiar de residencia, para los que vivían en arriendo. En últimas, al ir arribando las condiciones pospandémicas, los servicios prestados por el conjunto residencial de apoco fueron pudiendo ser usados para reencontrar a sus residentes con las promesas de vida verde.

Por otro lado, cabe destacar que, aunque pareciera que la elección por parte de estos residentes es solamente por ascenso social y elegir una vida más cómoda, también existieron reflexiones por la ecología. Por ejemplo, uno de los entrevistados, Sergio, me expresó que intentaba realizar caminatas ecológicas en lugares cercanos y cuidar el ambiente circundante (Bacca 2019). Este hombre, de poco más de cuarenta años y dedicado a la arquitectura de forma independiente, tenía una fuerte devoción por cambiar su rutina urbana por caminatas a sitios rurales o a las afueras de la ciudad, dado que decidió pertenecer a grupos de caminantes.

En el mismo sentido, Carolina expresa su preocupación por el futuro del planeta: “Uno ve noticias sobre las catástrofes ambientales, el cambio climático y todo eso hace pensar en el futuro que le queda a nuestros hijos” (Carolina, 46 años, directiva estatal, Bacca 2021). Cabe destacar que ella se desenvuelve laboralmente en un alto cargo burocrática del sector público, particularmente en el rubro de medio ambiente. De igual forma, combina su vida profesional y

familiar con clases de yoga y dibujo aficionado a modo de relajarse, según me explicó.

Asimismo, esta residente, así como Julia y Sergio, expresaron sus intenciones de cambiar ecológicamente en acciones concretas al interior de sus hogares: reciclar, dividir la basura, reparar antes de botar algunos elementos, entre otras acciones que consideraron importantes para enfrentar el cambio climático. En base a lo anterior, estos entrevistados, sobre todo Carolina, expresaron que al interior de sus hogares se permitían tener algunas plantas, no sólo a modo de decoración, sino también para gestar un ambiente más natural. En esta perspectiva, argumentaron que el mantenimiento de un espacio verde se consideraba esencial para contrarrestar las cuatro edificaciones en altura en las que estaban sus departamentos. Por tanto, los usos del espacio residencial propio y extendido (zonas compartidas) se promovían como “espacios verdes”, es decir, un balcón con plantas o una zona común arbolada del conjunto residencial.

Sin embargo, aunque estas reflexiones presentan cierta consciencia ambiental, parecieran que no fueran en contravía de su calidad de vida y de elegir un sitio cerrado en una zona relativamente selecta de la ciudad. Surge cierta doble mira entre el miedo al futuro de la vida en el planeta, pero se enfrenta desde acciones concretas como cuidar a las montañas cercanas, apropiárselas como Sergio o, como Carolina, pensar en las siguientes generaciones o realizar acciones al interior de su hogar distintas a las tradicionales en términos ecológicos. Pero, por otro lado, estas acciones no cuestionan de fondo el sustento material que necesitan los sitios cerrados para poder existir.

Así las cosas, como puede notarse, este tipo de recreación de un entorno natural plantea algunos interrogantes. Por un lado, la actuación en espacios antes poco intervenidos por obras humanas, sugiere una transformación de ese entorno para luego readecuarlo a lo considerado vida verde para las empresas constructoras (Carballo & Batalla 2014). En buena medida, en Bucaramanga y su área metropolitana estas transformaciones urbanas han estado facilitadas por un Plan de Ordenamiento Territorial poco actualizado y, en el mismo sentido, demasiado flexible respecto a los proyectos privados (Secretaría de Planeación 2014). A partir de esto, resulta más comprensible observar el considerable crecimiento fragmentado y desregulado en la ciudad en las dos primeras décadas del presente siglo, en donde elevadas edificaciones en distintas partes de la ciudad contrastan con el aumento de residencias cerradas de diverso tipo.

De hecho, este tipo de crecimiento puede notarse también en la élite local o en familias muy establecidas materialmente. En este sentido, más ligado a familias de clase alta o media-alta con muchos recursos económicos, estas eligieron zonas a las afueras de la ciudad a modo de una vida más distante y distinta del centro citadino. Al respecto, un amplio sector llamado Ruitoque, ubicado a unos 12 kilómetros de la ciudad, se gestó desde los años noventa como residencias de barrios cerrados para familias muy adineradas (Medina 2018).

Por lo tanto, los accesos a mejor calidad de aire, menor ruido urbano, mayor seguridad, entre otras cuestiones que están relacionadas a cuestiones públicas de la ciudad, han devenido en fragmentaciones privadas (Kessler 2015). Como se ha demostrado para un sector de la

clase media, las posibilidades de elegir vivir en este tipo de condiciones se han llevado -tanto desde las inmobiliarias como desde los estados municipales y departamentales- para que puedan acceder quienes posean determinados recursos materiales y culturales. De esta forma, esta fragmentación citadina refuerza la profunda estratificación social que posee la sociedad colombiana.

En suma, este proceso de estratificación socio-económico ha marcado a esta población no sólo a modo de elección individual o familiar de cierto sector social, sino también promovido por algunas inmobiliarias y ciertas flexibilidades institucionales, así como apropiada a través de diferenciaciones morales como el estrato socioeconómico o nivel de vida. Por tanto, como se ha destacado, este apartado se abocó hacia la problematización sobre clase media y consumo, junto con la propensión a elegir experimentar “vidas verdes” en sitios cerrados. Ahora bien, para finalizar este artículo se va a profundizar en una de las aristas enunciadas. Esta se relaciona con las posibles consecuencias ambientales que ese amplio y largo proceso urbanístico ha tenido en función de la clase social indagada.

6. Conclusiones: la paradójica vida verde y las consecuencias económicas y ambientales desde una aproximación de clase media

Algunos sectores de las clases medias latinoamericanas han optado, en las últimas décadas, por decantarse hacia residencias según entornos verdes. En esta dinámica, la elección por estos sitios particularmente cerrados, unos más privilegiados que otros, ha posibilitado que servicios y un ambiente “verde” sean protagonistas en función de alejarse de una vida

urbana tradicional. Este proceso puede verse claramente en Alemania, el conjunto residencial analizado en este trabajo, en donde algunos residentes han identificado y construido su clase social en base a las experiencias y servicios de este conjunto residencial. Entonces, el logro de residir en este sitio cerrado no solamente ha sido visto como ascenso social por la zona y habitar en un espacio cerrado, sino también por los servicios internos y la mezcla de experimentar “entornos naturales” en plena ciudad (Marino et al. 2025).

Ahora bien, respecto a estas elecciones se podrían plantear algunos interrogantes. En primer lugar, si bien el desarrollo inmobiliario ha dinamizado a una economía en crecimiento como la de Bucaramanga y su área metropolitana, este tipo de dinámica urbana no se condice con una ciudad planificada hacia el bien común, sino que está guiada desde intereses particulares, tanto familiares como -sobre todo- empresariales. En este mismo sentido, podemos agregar que las fronteras trazadas en este tipo de ciudades no sólo tienen una relación con un sector social o empresarial, sino que comprenden a una amplia gama de intereses que consolidan las diferencias sociales, morales y culturales.

En segundo lugar, esta oferta de vida verde plantea algunas cuestiones para pensar. Uno de estos puntos es la recreación de un entorno antes no muy intervenido por la mano humana, para luego ser reeditada con ciertos elementos considerados “verdes” dentro de la ciudad: cercanía a las montañas, vistas naturales, ofertas de sauna y piscina, oxígeno más puro, menor ruido citadino, entre otras influencias que rodean cotidianamente a estos moradores. Asimismo, el entorno verde construido participa de un ambiente urbano relativamente intenso en

demografía y con una movilización humana alta dada la oferta comercial y cultural que posee.

Por último, cabe añadir que este tipo de consumo inmobiliario por parte de sectores de clase media y media-alta, no necesariamente está en sintonía con una denominada vida verde a nivel general, es decir respecto a su nivel de impacto ecológico. En otras palabras, este tipo de intervenciones urbanas, junto a las ofertas que traen integradas, han sido cuestionadas por su impacto ambiental según los territorios selectivos en que se posan y los consumos cotidianos variados que aseguran (Irrázaval 2012; Carballo & Batalla 2014). Este proceso no puede entenderse sin el aumento desmesurado y poco planificado de las ciudades neoliberales que han intensificado un desarrollo urbano poco sustentable (Mesa 2021). Por lo que, la promoción directa o indirecta de este tipo de proyectos ha coadyuvado a la transformación ampliada de zonas antes reservadas para

entornos naturales, turísticas y/o parte de zonas protegidas.

Así entonces, este escrito se ha desligado de *esencializar* a la clase media como si fuera homogénea y convergente social y políticamente, así como homologada respecto a consumos irresponsables o poco éticos ecológicamente. Estas aseveraciones han sido cuestionadas para analizar que no necesariamente todos sus integrantes son *naturalmente* así, ni tampoco son los sectores de esta clase social los únicos que se han implicado en acciones insustentables ambientalmente. Sin embargo, quiero retomar que, respecto a los integrantes de clase media analizados, los que pertenecen a una clase media bastante acomodada, este tipo de consumo urbano se condice con uno poco ético respecto al dilema contemporáneo sobre el tipo de vida que podría soportar un planeta como la Tierra, así como a la proporción de habitantes que podrían efectivamente disfrutar de este tipo de vida.

Bibliografía

Adamovsky, E. 2013. “«Clase media»: reflexiones sobre reflexiones sobre académicos de una categoría”. *Nueva Sociedad* 247 (10): 38-49.

Adamovsky, E. 2014. ““Clase media”: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría”. *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Adamovsky, E., Visacovsky, S y Vargas, P (Eds.). Buenos Aires: Ariel. 115-138.

Alonso, L. 2005. *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Althusser, L. 1974. *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Arizaga, C. 2004. “Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. *Perfiles Latinoamericanos* 12 (25): 43-58.

_____. 2005. “La construcción del gusto legítimo en el mercado de la casa”. *Revista de estudios culturales urbanos* 5 (2). Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/005/Arizaga.htm>

Ayala, M. 2012. Implementación del modelo de calidad para la construcción de la vivienda 3CV+2 aplicado a la obra

Germania de la constructora marval S.A. (Tesis de Grado). Bucaramanga: Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga. Disponible en: <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/2204>

Bacca, R. 2019. *Ser de Clase media: Formación de clase en los residentes del conjunto residencial “Alemania”* (Bucaramanga, Colombia). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Tesis de doctorado. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1834/te.1834.pdf>

_____. 2021. *La clase media de Bucaramanga en la incertidumbre pandémica: aproximación a su inestabilidad social y laboral desde un estudio de caso*. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-074/230.pdf>

_____. 2023. *Siguiendo los rastros de una clase social aparentemente inexistente: La formación de la clase media durante la República Liberal (1930-1946) a partir de la Federación de Empleados de Bogotá*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Tesis de

- doctorado en manuscrito). Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2641/te.2641.pdf> BancoMundial. 2015. *Competitive Cities: A Local Solution to a Global Lack of Growth and Jobs*. Washington: Banco Mundial.
- Baudrillard, J. 2009. *La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. 2007. *Vida de consumo*. D. F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Billard, G. y Madoré, F. 2004. "Fortress Australia ou les prémices du développement des complexes résidentiels fermés en Australie". *Urbanisme*: 56-60. Disponible en: <https://hal.science/hal-01626457/document>
- Bourdieu, P. 1984. *La distinción*. Madrid: Taurus.
- _____. 2000. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bruno, M., Lorenzo, N. y Garbi, S. 2005. "Emergencia de nuevos espacios urbanos y de construcción de subjetividad: el 'country' y el miedo al Otro". *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Próspero, J., Murillo, S. y Núñez, A. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Castro, F. 2015. *Clases Medias en América Latina*. Santiago de Chile: Documento de Trabajo ICSO N°20.
- Carballo, C. y Batalla, M. 2014. "Las imágenes en el marketing de las urbanizaciones cerradas: paisajes de control y (des) control". XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. Disponible en: <https://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Cristina%20Carballo.pdf>
- Cepeda, L. 2010. *¿Por qué le va bien a la economía de Santander?* Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER).
- Concejo de Bucaramanga. (3 de mayo 2024). concejo de Bucaramanga.
- Rivera, S. 2015. *Sociología de la imagen: ensayos*. Ciudad Autónoma de Buenos: Tinta Limón.
- DANE. 2023. Proyecciones de población. Indicadores demográficos. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- De la Cruz, R., Gastón, I. y Loterszpil, M. 2016. *Colombia. Hacia un país de altos ingresos con movilidad social*. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/Colombia-hacia-un-Pa%C3%ADs-de-Altos-Ingresos-con-Movilidad-Social.pdf> <http://dx.doi.org/10.18235/0012809>
- Díaz, M. 2013. *Bucaramanga: capital humano y crecimiento económico*. Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER).
- Duque, H. 2015. *Bucaramanga: Su historia y sus principales problemas de pobreza y miseria*. Disponible en: <https://www.alainet.org/fr/node/169239>
- Elías, N. y Scotson, J. 2016. *Establecidos y marginados*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Garguin, E. y Visacovsky, S. 2009. Introducción. *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Adamovsky, E., Visacovsky, S. y Vargas, P. (Eds.). Buenos Aires: Ariel. 11-60.
- Giddens, A. 1983. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goldthorpe, J. 1980. "Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro". *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Caravajá, J. y De Francisco, A. (Comps.). Madrid: Zona Abierta 59/60. 229-263.
- Grossetête, M. 2019. "Quand la distinction se met au vert Conversion écologique des modes de vie et démarcations sociales". *Revue Française de Socio-Économie* 2019/1 (n° 22) : 85-105. Disponible en : <https://www.cairn.info/revue-francaise-de-socio-economie-2019-1-page-85.htm>.
- Hurtado, A. 2018. *Vivir en "Soachington": aspiraciones y realidades de la formación de clases medias a través de la compra de vivienda en propiedad horizontal*. Disponible en: https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/127_hurtado.pdf
- ICER. 2015. *Informe de Coyuntura Económica Regional. Santander*. Bogotá: DANE-BANREP.
- _____. 2010. *Informe de Coyuntura Económica Regional. Santander*. Bogotá: DANE-BANREP.
- Irrazábal, F. 2012. "El imaginario "verde" y el verde urbano como instrumento de consumo inmobiliario: configurando las condiciones ambientales del área metropolitana de Santiago". *Revista INVI* 75 (27): 73-103.
- Kalmanovitz, S. 1998. *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Kessler, G. 2015. *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latouche, S. 2014. *Hecho para tirar: La irracionalidad de la obsolescencia programada*. Madrid: Editorial Octaedro.
- León, A., Espíndola, E. y Sémbler, C. 2010. "Clases medias en América Latina: Una visión de sus cambios en las últimas dos décadas". *Las clases medias en América Latina: Restrospectiva y nuevas tendencias*. Franco, R., Hopenhayn, M. y León, A. México: Siglo XXI. 43-116.
- Lipovetsky, G. 2010. *La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- López, R. 2011. "Nosotros también somos parte del pueblo": gaitanismo, empleados y la formación histórica de la clase media en Bogotá, 1936-1948". *Revista de Estudios Sociales* 41: 84-105.
- _____. 2022. *La clase invisible. Género, clases medias y democracia en Bogotá*. Crítica: Bogotá.
- López, R. y Weinstein, B. 2012. *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History*. Durham and London: Duke University Press.
- Lombard, M. 2012. "Planeación insurgente en asentamientos informales: un estudio de caso en Cali, Colombia". *Cuadernos de vivienda y urbanismo* 10 (5): 246-260.
- Lomnitz, L. y Melnick, A. 1994. "La clase media, las redes sociales y el modelo neo-liberal: el caso de los profesores chilenos (1973-1988)". *Reforma y Democracia* 2: 1-12.
- Marino, R., Vargas, E., Acevedo, I., Medina, M. y Riveros, A. 2025. "Building Climate-Resilient Communities Through Water-Sensitive Public Space Design and Activation: Public Parks Program in Bucaramanga, Colombia". In: Bailey, A., Otsuki, K.

(Eds.) *Inclusive Cities and Global Urban Transformation*. Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-97-7521-7_26

Medina, J. 2018. *Plusvalía por Cambios en Clasificación del Uso del Suelo Generados por los POT en la Ciudad de Bucaramanga* (Trabajo de Grado). Bucaramanga: Universidad Santo Tomás. Disponible en: <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/12431?show=full>

Mesa, S. 2021. "Medición y evaluación de seis criterios de sostenibilidad urbana (aspecto físico), en Bucaramanga, Colombia". *Revista Ciudades, Estados y Política* 8 (3): 15-36.

Motto, C. 2005. "Enemigos urbanos: la construcción de identidades amenazantes y nuevas políticas urbanas y sociales". *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Roze, J., Murillo, S. y Núñez, A. Buenos Aires: Espacio Editorial. 213-240.

Pérez-Pinzón, L. 2022. "Representaciones históricas sobre los orígenes del poblamiento urbano de Bucaramanga, Colombia (1922-2022)". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 27 (2): 79-104. DOI: <https://doi.org/10.18273/revanu.v27n2-2022004>

Piovani, J. 2018a. "La entrevista en profundidad". *Metodología de las ciencias sociales*. Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. Buenos Aires: Emecé Editores. 215-226.

_____. 2018b. "Otras formas de análisis". *Metodología de las ciencias sociales*. Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. Buenos Aires: Emecé Editores. 287-299.

Plan de Ordenamiento Territorial - POT de segunda generación 2014-2027. Alcaldía del municipio de Bucaramanga. Acuerdo N° 011 de 21 de mayo de 2014.

Poulantzas, N. 2007. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rasse, A. 2015. "Juntos pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico". *Revista EURE* 122 (41): 125-143.

REDORMET. 2012. *Diagnóstico socioeconómico y del mercado de trabajo. Área Metropolitana de Bucaramanga (2007-2010)*. Bucaramanga: Casa del Libro Total.

Rivera Cusicanqui, S. 2015. *Sociología de la imagen: ensayos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Rueda, N. 2012. "La huella urbana de la firma Robledo Hermanos en la ciudad de Bucaramanga". *Revista M*. 9 (2): 96-107. <https://doi.org/10.15332/rev.m.v9i2.966>

Sánchez-Calderón, F. y Cuadros-Sánchez, M. 2024. "Expectativas y realidades de la vivienda para la clase media: el caso del barrio Las Terrazas de Bucaramanga, 1961-1970". *Revista CS*, 43, a04. <https://doi.org/10.18046/recs.i43.04>

Secretaría de Planeación. 2014. *Plan de Ordenamiento Territorial. Segunda generación 2013-2027*. Bucaramanga: Municipio de Bucaramanga.

Segura, R. 2006. *Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico*. Buenos Aires: Cuadernos del IDES.

_____. 2014. *El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas*. Berlín: Working Paper Series 65.

Sémblér, C. 2006. *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social ONU-CEPAL.

Sick, K. 2014. "El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o eslogan político?" *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Adamovsky, E., Visacovsky, S. y Vargas, P. (Eds.). Buenos Aires: Ariel. 21-54.

Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.

Svampa, M. 2001. *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Thompson, E. 1989. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

Uribe-Mallarino, C. 2008. "Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social". *Universitas humanística* 65: 139-171.

Valles, M. 1997. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

Vanguardia. 2016. "Bucaramanga, la ciudad con mayor clase media del país". *Vanguardia Liberal*. Disponible en: <https://www.vanguardia.com/economia/local/2016/03/03/bucaramanga-la-ciudad-con-la-mayor-clase-media-del-pais/>

_____. 2015. "Bucaramanga es la ciudad donde más se consolida la clase media". *Vanguardia Liberal*. Disponible en: <https://www.vanguardia.com/economia/local/2015/09/21/bucaramanga-es-la-ciudad-donde-mas-se-consolida-la-clase-media/>

Veblen, T. 1974. *Teoría de la clase ociosa*. México: FCE.

Visacovsky, S. 2014. "Estudios sobre clase media desde la antropología social". *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Adamovsky, E., Visacovsky, S. y Vargas, P. (Eds.). Buenos Aires: Ariel. 195-200.

Wright, E. 1985. "¿Qué hay de «medio» en la clase media?". *Zona Abierta*, 34-35: 105-150.

Zuluaga, L., Virginia, M. y Hernández, E. 2013. "El proyecto arquitectónico y las formas de habitar: El caso de estudio de Bucaramanga". *Revista M*. 10 (2): 100-119. <https://doi.org/10.15332/rev.m.v10i2.728>